



Babelbomb, 1981

JEAN-PIERRE BERTRAND

IVAM CENTRE DEL CARME

Museo, 2 - Valencia
Tel. (96) 391 26 93 / 391 63 04 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 12 a 14,30 y de 16,30 a 20 horas
Entrada gratuita

 **GENERALITAT VALENCIANA**
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

IVAM CENTRE DEL CARME

12 septiembre / 27 octubre, 1991



Le volume rouge, 1990

Jean-Pierre Bertrand nació en París en 1937, ciudad en la que vive. Estudió en la Escuela Técnica de Cine de París entre 1955 y 1957. Trabajó como cámara en diferentes producciones francesas de cine y televisión entre 1960 y 1963. Hasta el 69 sigue ligado al mundo audiovisual con trabajos independientes en Buenos Aires, Roma, Hamburgo y Madrid.

A partir de los años 70 la actividad creativa de J.P. Bertrand conoce un desarrollo pluridisciplinar a través de su dedicación a diferentes campos artísticos: dibujo, pintura, instalaciones de esculturas y vídeos, films...

Desde sus primeras creaciones se manifiesta en su obra una preocupación por abordar con extremo rigor la ubicación de cada pieza en el espacio, llegando al extremo de elaborar un desarrollo puramente pictórico, como es la especialización del color.

En las exposiciones de Bertrand, el espacio no constituye el punto de partida, ni tampoco el artista adopta una postura de reacción ante el espacio. Son las imágenes internas las que determinan la estructura del montaje. El principio creativo del artista se estructura como un film, con sus cortes, secuencias, ritmos, ambientes... Estos elementos,

que tienen valor por sí mismos, se incardinan también en la totalidad de la propuesta. El resultado de esta globalidad es un conjunto de significados, compuestos a través de la percepción de nuestra memoria y nuestra experiencia.

Las obras de Bertrand presentan un inventario de posibilidades basadas en un principio de clasificación de cosas diferentes, similar al de los artículos de una enciclopedia, en las que las reacciones o fragmentos de un mundo se yuxtaponen sin necesidad de conjugarse. Así, los distintos elementos, ya sea la miel y el limón sobre el papel, el vidrio y el plexiglás adherido a láminas de latón, o los trazos de mina de plomo, más cercanos a la tabla de elementos químicos que a la de pictóricos, son al mismo tiempo aspecto y origen, en un tiempo y un espacio determinado; también subrayan las diferencias entre la acción de las cosas y la del tiempo sobre ellas —cómo preserva o corrompe la sal contenida en un bote de aluminio o de plomo, independientemente de toda previsión y cálculo— y la del tiempo y las cosas sobre el espectador que, ante las propuestas de Bertrand, se ve obligado a abandonar la confortable posición del consumidor de bienes culturales y entrar en el juego planteado.